LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADA EN MDCCCXCI POR EL RMO. P. EDUARDO LLANAS SCH. P. ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE ENTIDADES POSESCOLARES CALASANCIAS

Barcelona, Marzo 1921 Año XXX — N.º 744

Hojas de un breviario

Las divinas llagas

Goza el alma en esta Semana Mayor que cada año coloca la Iglesia en los comienzos de la primavera, que es como el renovar contínuo de la vida toda, y anda el espíritu lleno de amor divino porque Dios, olor de vida y sabor de alegría, abraza el alma, penetra por toda ella y la llena de deleites. Y el alma, así sublimada, regálase con su soberano bien y busca belleza en todo para así con mayor hermosura dialogar con el Amado.

En esta hebdomadaria liturgia parece que la Iglesia ha recogido lo más bello de sus cantos y también nuestra literatura muestra los más bellos fragmentos escritos en momentos de sublime inspiración. Gocemos con el siguiente del dulce Fray Juan de los Angeles, el franciscano místico cuyas palabras son de miel y leche: «Todo esto despierta mi deseo y lleva mi pensamiento a la llaga de Jesús, a los agujeros de los piés y manos, y a la ventana que labró el amor en su piadoso corazón. Escóndete, paloma perseguida, en los agujeros deste muro, en las concavidades desta piedra, si quieres escapar de todas las aves de rapiña; llega a beber de las fuentes todas del Salvador si estás sedienta del agua de la divina gracia; si desseas ver ángeles que suben y bajan, duerme sobre esta piedra de Jacob; y si desseas la protección de Dios éntrate con Moisén en el agujero de la peña; y si tienes pecados, entra como el erizo en sus concavidades y como la lebratilla, haz en ella tu cueva. Las águilas caudalosas, como dice el santo Job, no andan en lugares bajos sino en las altíssimas rocas y peñascos y despeñaderos. No seas como el milano cobarde, ni andes en la tierra: levanta tu vuelo por alta contemplación, y sube a la roca más alta que el cielo, para donde eres llamada».

«Desde aquí contemplarás tu sustento, que consiste en la beatífica visión de la divina esencia, y en la presente vida lamberás la sangre de las divinas llagas de Cristo, sacarás miel de la piedra y aceite del guijarro duríssimo».

ACADÉMICO.

Acotaciones del mes

Partido del Centro alemán. Sabido es el influjo capitalísimo que ese partido ejercía en la marcha de la política alemana en los últimos años del Imperio. Formado por elementos de todas las clases sociales: aristócratas, burgueses, campesinos, obreros, hombres de letras y del comercio, no era el partido del Centro un partido confesional, como tampoco era un montón, como diría Maura, sino un conglomerado de elementos heterogéneos y hasta de intereses opuestos, pero que tenía como sello distintivo la profesión del sentimiento religioso, y como fin la práctica de una política cristiana, cabiendo en él todos los que miran la religión como indispensable para el bienestar social, no quedando excluídos ni los protestantes ni los judíos. Aquí en España no comprendemos eso; pero en Alemania, prototipo de países organizados, eso fué un hecho de influencia imponderable.

Bajo el Imperio el Centro era monárquico; hoy ha aceptado la forma republicana, prestando su concurso al nuevo régimen. Pero no hay unanimidad; mientras hay un grupo formado por los monárquicos que no han perdido la esperanza de una restauración, los demás se han declarado ya republicanos resignados, aunque no convencidos; y esta es la primera causa de la división sobrevenida al partido con la revolución. La segunda es debida a la diferente manera de apreciar el problema social. Antes se seguía la política del justo medio; pero desde que los socialistas se han impuesto la dirección del Estado, aquella política se ha hecho difícil, casi imposible. Ello ha influído para que el Centro evolucionara hacia soluciones más favorables para la clase obrera; lo cual ha contrariado a algunos, cuyos intereses se veían amenazados.

Algunos jefes tratan de impedir la desunión; otros son partidarios de crear un partido nuevo. Stegerwald, ministro prusiano, jefe de los sindicatos cristianos, ha propuesto un nuevo partido con estas cuatro notas o divisas esenciales: cristiano, nacional, demócrata y social. Stegerwald quisiera eliminar a los elementos monárquicos y a los que no simpatizan con una amplia reforma social. No hay que decir que ese plan ha sido acogido con ciertas reservas por la prensa católica, la cual deja entrever que las manifestaciones de aquel ministro han

contribuído a hacer más difícil el establecer una plataforma, en la que se deje sentada la anterior homogeneidad.

El cisma religioso en Checo-Eslovaquia. Ese cisma, suscitado por algunos elementos del clero bajo, que valiéndose del estado caótico del país intentaron crear una Iglesia Nacional, desligada por completo de Roma, está ya en vías de desaparecer. El último Congreso cismático reunido en Praga ha puesto de manifiesto por una parte la gran diversidad de pareceres en lo relativo a los dogmas y a la liturgia y por otra parte una gran degradación moral entre los congresistas, que en total fueron sólo 160. Además el comité elegido por el Congreso no fué reconocido por los representantes de Moravia, estableciéndose un cisma dentro del cisma.

Mientras tanto los católicos reaccionan con gran energía. El partido popular gana diariamente nuevos adeptos y cuenta ya con 33 diputados y 18 senadores a las órdenes del Doctor Sramek. Se comprende que la cuestión eclesiástica es de importancia vital para el régimen de la nueva República. Mr. Benes, ministro de Estado, ha visitado hace poco al cardenal Gasparri y a Mgr. Cerretti. El gobierno checo mantiene al parecer buenas relaciones con la Santa Sede, pero en realidad ésta tiene motivos para quejarse del apoyo otorgado al claro cismático favoreciendo a sacerdotes rebeldes y dándoles altos cargos. La unidad religiosa es esencial para la conservación de la unidad nacional. Tanto Benes como el Vaticano así lo comprenden, aunque no deja de reconocerse que hay en Praga influencias poderosas, capaces de entorpecer una completa inteligencia.

Dos documentos importantes. Lo son sin duda las dos pastorales de los cardenales Bourne y Dubois, que con motivo de la Santa Cuaresma dirigen a sus diocesanos, pero que bien pudieran dirigirse a todo el orbe católico. La del cardenal inglés trata del peligro, cada día más extendido, de la desintegración de la vida de la familia, fundamento de la sociedad humana. En todos los países, dice, se ataca la santidad e inviolabilidad del estado matrimonial, y no sólo en tesis general se atenta contra el lazo santo e indisoluble, sino que en libros y conferencias se sostienen teorías defendiendo y justificando un uso no santo del matrimonio

con prácticas que fueron siempre reprobadas, tanto por la conciencia privada como por asentimiento general de todos los pueblos.

No se quiere la tradición cristiana en ese punto, y necesariamente tiene que sobrevenir la sorpresa en los gobiernos en vista del coeficiente cada vez más bajo que arrojan las tablas de natalidad, y luego una serie de medidas profilácticas para impedir que esa baja vaya en aumento, acudiendo a premios y recompensas, como lo ha hecho la municipalidad de París, concediéndolas a todo matrimonio que tenga más de tres hijos en proporción al número de ellos. Pero no está ahí el remedio. Lo señala bien claro la pastoral del cardenal Bourne, que juzgamos oportunísima, digna de estar en las mesas de despacho de los ministros y en las bibliotecas de las familias cristianas.

La del cardenal arzobispo de París trata de la ignorancia religiosa, el peor de los males de los tiempos presentes. Preguntad al primero que encontréis en la calle y aun a muchos que frecuentan las iglesias, prestad oídos a sus conversaciones, y quedaréis pronto convencidos de que su ignorancia respecto de las verdades más elementales del catecismo es tan supina, como pueda serlo la de un negro del centro del Africa. Lo cual, dice el cardenal Dubois, puede atribuirse a varias causas: a la escuela sin Dios; a las condiciones de la vida moderna, que apenas da sosiego y oportunidad para pensar en lo que realmente debe interesarnos; en la legislación actual, que ha organizado la vida moderna, prescindiendo de Dios; en la obra destructiva de la Prensa; en las condiciones del arte y del teatro, y en el carácter poco educador de las diversiones tanto públicas como privadas. Como remedio para ese grave mal señala estas palabras de S. Pablo a Timoteo: *Prædica verbum; insta oportune, importune...* palabras que deben ser norma y programa no sólo de los que tienen cura de almas, sino de todo cristiano que quiera contribuir a desarraigar los prejuicios y la ignorancia de la presente generación.

La Universidad católica de Lovaina. La Universidad de Lovaina vuelve a estar poco más o menos como antes de la guerra. Hay cerca de tres mil estudiantes, con la novedad de contarse entre ellos unas cuarenta señoritas, que desde este curso tienen derecho a figurar en

sus aulas. La Universidad es tan cosmopolita como antes; claro que no hay por ahora estudiantes alemanes, pero los hay de España, Portugal, Suiza y América del Sur. Los E. U. tienen allí unos cuarenta enviados en virtud del acuerdo de intercambio entre dicho centro y los de los E. U. Se espera pronto tener reedificadas todas las aulas en la forma que tenían antes y en el mismo lugar; no así la Biblioteca, que será montada en otra parte de la ciudad. Ultimamente han dado allí conferencias que han sido muy celebradas y concurridas, Belloc sobre la vuelta a la esclavitud, y el célebre Thompson sobre la Biología de Aristóteles.

Las conferencias de Poincaré sobre la guerra.

El ex-presidente Poincaré está dando en París una serie de conferencias sobre la pasada guerra. La primera se dió ante una enorme concurrencia, en la que figuraban el mariscal Foch y otros generales; fué una afirmación rotunda de que Francia no quiso la guerra. Ningún hombre de Estado francés tuvo jamás en sus labios la palabra *revanche*, ni dieron motivo para que ni en público ni en privado, se abrigaran tales sentimientos. Claro, que ellos deseaban ardientemente recuperar la Alsacia y la Lorena; lo contrario hubiera sido una cobarde traición... Afirmaciones ambas que parece andan a la greña, y que Poincaré no trata de reconciliar, lanzándose a la tarea más cómoda de exponer los aparatos belicosos de su vecino desde tiempos de Bismark. No sabemos si alguien se dará por convencido con las razones aducidas por el ex-presidente; nosotros por de pronto no. Y mucho menos después de leer el siguiente sabroso y malicioso comentario de un diario francés partidario de Briand: «Poincaré trata de demostrar que él no quiso la guerra; vaya! que no lo conseguirá ni con veinte conferencias que dé».

E. M.

Virtualidad de la Iglesia

ENTRA en la categoría de los hechos probados,—porque nada pueden contra lo evidenciado por testimonios fehacientes, ni la negación, ni la calumnia—la virtualidad de la Iglesia, que sosteniendo eternamente la misma verdad, informa las más varias instituciones, en todas las edades. La Historia—haciendo caso omiso de como la quisieran algunos,—afirma con elocuencia irrebatible, esa pasmosa flexibilidad de sus obras. Gracias a esa propiedad puede haber salvado a la Sociedad Humana que naufragaba, alguna vez, en el tormentoso mar de las pasiones sin freno o de la barbarie desbocada. Veámoslo.

La Historia cuenta, que al poco de ser la Humanidad reconciliada con su Creador por la divina persona de Jesucristo, vino sobre la civilización de entonces, la hecatombe sólo vista una vez por el mundo. Nos dice, que enjambres de fieras o de hombres bárbaros, vomitados incesantemente de las selvas de Germania, corrían con empuje bárbaro y fiero, animados de la destrucción y del botín, a abrevar sus caballos hartos de carne y sangre civilizadas, al Mediterráneo enrojecido con la vida derramada de una civilización extendida desde Lusitania a Bizancio. Y las ciencias de aquella civilización, sus artes y sus conquistas especulativas y experimentales, despreciadas por los seres selváticos que cifraban su más excelso honor en ceñir la espada más pesada o vestir la mayor piel de fiera, yacían, quebradas y revueltas, entre el polvo que en su desenfrenada carrera levantaron los cascos de salvajes corceles. Pero... no se perdió la civilización; fué del polvo que la aniquilaba y del desprecio que la perdía para siempre salvada, por *instituciones de la Iglesia.*

Comunidades de monjes, frailes y religiosos, se entregaban en olvidados monasterios a la incomprendida tarea de reunir libros, recoger manuscritos, coleccionar obras de arte,

perpetuar la ciencia antigua, salvar la civilización clásica. Ninguna otra institución de entonces ni de después, puede gloriarse con la Iglesia, de tan excelsa labor. Sólo ella, que tiene por fundador y vive inspirada por el mismo Dios de los hombres, podía atreverse allí donde fracasó la espada de romanos guerreros; gracias a ella pudo ser el acontecimiento que amenazaba ser fosa, paso entre dos civilizaciones.

Domados los hombres del Norte, hoscos e incultos, por cristianas Instituciones, otros hombres, cegados por los rayos ardientes de un fanatismo escondido en las caldeadas arenas del Desierto, comprometían la nueva civilización, que reclamaba de la Iglesia más pruebas de su fecundidad y del temple de sus armas; fueron los musulmanes. Ellos, hicieron temblar a la Europa civilizada, con temblor análogo al que siglos atrás la viniera del Norte, por el Mediodía; pero se lo imprimían por todo, desde Gibraltar al Bósforo. Su empuje fué irresistible; la civilización era vencida por la barbarie; su símbolo, levantado en las sedes del saber; en Oriente y Occidente se embriagaba de victorias el pecho apasionado del musulmán, sus alfanjes se hundían indemnemente en los corazones que les disputaran una vida, una casa, una doncella y la media luna, arrancada por el profeta, en noche trágica para la Humanidad, del cielo que toca sus confines con los del Desierto, roja de sangre, era levantada en gloria en España y en Oriente. Pero el musulmán no contó con la Iglesia, o como otros modernos la creyó despreciable, y la Iglesia lo perdió.

De Auseba partió el cristiano D. Rodrigo, que enarbolando por bandera la cruz, prometía la derrota y perpetuo vergonzoso ocaso de la media luna; un Urbano II, un Pedro el Ermitaño, un San Bernardo de Claraval, derramando por Francia y Germania su encendida palabra, arrastraron inmensas turbas de caballeros y guerreros que haciéndose matar en Tierra Santa, libraron la Europa del seguro triunfo de la morisma; al Santo nombre de la Cruz Sobieski derrotó la oriental avalancha, se esterilizó en Chipre y Malta y se fun-

daron las gloriosas órdenes, salvaguardia de la civilización medieval, las Ordenes Militares. Por último, al Divino conjuro cayeron las puertas del postrer baluarte sarraceno en España, Granada, y se hundió para siempre la repugnante barbarie en Lepanto. ¿Se puede sostener, imparcialmente, que la civilización nada debe a la Iglesia?

En la Historia de las Instituciones que en los siglos ha habido entre los hombres, no se cuenta otra que haya sido el ancla salvadora en los momentos de quiebra universal; pero, si en las dos ocasiones que llevamos delineadas, se inmortalizó la Iglesia, con mucha mayor razón la situa en el pedestal más glorioso que puedan levantar las generaciones agradecidas, el haber resistido modernamente las satánicas embestidas del socialismo, la revolución y el racionalismo, que en infame consorcio intentaron arrancar al mundo la civilización a tantos sudores lograda. Los nombres de Voltaire, Diderot, D'Alembert, la Enciclopedia, el Conde de Aranda, Pombal, Tanucci, etc., recuerdan los esfuerzos de la moderna barbarie para anular los progresos de la Humanidad y sumirla en el reino de la oscuridad moral y metafísica, en el de la materialidad triunfante y ocaso de toda espiritualidad; recuerdan el triunfo de tanta concupiscencia y brutalidad escudada en extraños conceptos de la libertad; el desquiciamiento del tesoro inmenso de idealidad que en preciado patrimonio lograron antepasadas generaciones y el intento de consolidar el extraño régimen basado *en la destrucción de la Iglesia.*

Cuando esas huestes, amenazaban tragar los frutos de delicada civilización, la Iglesia levantó contrario pendón, restableciendo los precisos cimientos del orden moral a la Humanidad que se los dejaba usurpar por unos insensatos. La Iglesia, cuantos más días pasen, con más imparcialidad lo reconocerá la crítica, salvó de horroroso naufragio a la Civilización del siglo XIX. Mojones de esta bendita y sobrenatural obra, representan los nombres que ofuscan con su resplandeciente luz a los mentados más arriba. De Maistre, el P. Félix, León XIII, P. Cathrein, Donoso Cortés, Durán y Bas, etc.

Portentosa institución la que esos prodigios logra en todos los siglos. Sólo ella puede dirigir la mirada a las amarillas páginas de sus centenarios anales y exclamar: Sólo yo salvé a la Sociedad que aniquilaba devastadora tormenta fraguada en las selvas del Norte; sólo yo detuve los progresos del huracán del Mediodía, que arrancaba de cuajo y hacía astillas el frondoso árbol de la civilización medieval; sólo yo, sufrí humillaciones y afrentas, aflicciones y destierros, por mantener enhiesta la bandera del verdadero progreso, frente a los trapos que hacían tremolar huestes de extraviados, como enseña de doctrinas insensatas, en siglo XIX!

Es un hecho que ha salvado a la civilización, pero, ¿en el futuro, la salvará?

La moderna barbarie, invasora de la civilización y destructora de sus preciados frutos, no ha detenido su carrera, antes forcejea para sumir a la Humanidad en sus tenebrosas doctrinas. No ha llegado la paz deseada, y no ha llegado por continuar las últimas fases de la transformación social, iniciada con las revoluciones políticas y filosóficas y la aparición del proletariado como clase. Y si en los principios de esta transformación social fué fecunda la labor de la Iglesia, no pudo menos de serlo también en sus últimos días, si ha de rematar en el siglo XX, la hermosa obra de tutelaje social iniciada hace dosmil años. Y pondrá este remate.

Desvanezcamos la tesis que sostiene una escuela de enfrente con pretensiones jactanciosas de filosófica. Pretende, seamos claros, que cada día hay menos católicos, que cada día la lumbre radiante del progreso inposibilita más la acción fanatizadora de las conciencias por la Iglesia, y como corolario de todas sus afirmaciones, que la Iglesia va a ser liquidada, anonadada por los rayos de la verdad moderna y sepultada en las ruinas arqueológicas de la Edad que se desmorona. Y claro es que si la Iglesia está irremisiblemente condenada a perecer, perder tiempo precioso será entrometerla en los Consejos que se constituyan para dirigir la barca de la civilización moderna.

Tales afirmaciones, sólo nos las explicamos atendiendo a la doctrina de Litré, sobre los desastrosos efectos de la semiciencia, ya que sólo pueden sostenerlas con tranquilidad, quienes gocen de abundante dosis de sangre fría y de cerebro atiborrado de ciencias a medias. ¿Quién puede sostener formalmente que la Iglesia va a desaparecer?

Quien desconozca la Historia de los Pueblos, la Historia de la Iglesia y la verdadera posición de la Iglesia respeto de la Sociedad humana.

Quien desconozca la Historia de los Pueblos y de la Iglesia, porque por poco que hubiera urgado en sus páginas sabría que los Pueblos otros tránsitos sociales han pasado y la Iglesia otros embates más fuertes ha sufrido, sin que cesara un momento su divina vida; sabría que cambios han sufrido los pueblos, que hundieron para siempre veneradas Instituciones y desterraron del catálogo de lo selecto a Corporaciones y costumbres en su día muy preciadas, sin que ni los más trascendentales llegaran a la Iglesia; sabría que si las más arraigadas Instituciones tienen una vida limitada por el tiempo, la Iglesia vive fuera, ya que la experiencia afirma que fracasan las más certeras leyes que regulan el nacimiento, vida y muerte de las Instituciones, al caer en la soberbia de aplicarlas a la vida y desarrollo de la Iglesia.

Por último, supone ignorancia absoluta de la verdadera relación existente entre la Iglesia católica y las Sociedades. Porque la Iglesia informa, penetra con su espíritu la Sociedad; pero jamás se identifica, confunde con ella. Por cristianizada que sea una Sociedad, destruyendo a ésta no se destruirá la Iglesia, porque es un cuerpo distinto con vida separada y propia, que subsiste aunque la guerra contra la Sociedad cristianizada llegue a aniquilar cuanto recuerde a la Iglesia; se podría evitar que la Sociedad fuera informada por la Iglesia—teóricamente—pero aún en este supuesto la Iglesia viviría para sí.

Asegurada la vida de la Iglesia para lo futuro, si hemos de proceder lógicamente, cristianos y descreídos debemos

abrazarnos al pie de la Cruz, y mientras tiembla el Universo, se quiebran los principios del mundo moral y la Humanidad se horroriza al pensar lo que puede sobrevenir de triunfar la concupiscencia, el egoísmo y la anarquía—por la fe los primeros y por los dictámenes de la razón los segundos,—debemos poner nuestra esperanza en la Iglesia, tan calumniada, único y verdadero faro salvador de la Humanidad en cuantas tormentas sociales han amenazado sumirla en la barbarie repugnante.

P. VENDRELL VIDAL.

Un manuscrito inédito de Martí de Eixalá

Análisis de la educación moral del hombre

(Conclusión)

HÁBITO DE RESPETAR LAS LEYES ESTABLECIDAS O SEA AMOR A LA JUSTICIA

Puede derivar este hábito:

1º Del ejemplo, sobre todo cuando las personas que nos lo hayan dado, hayan manifestado hallarse bien con yugo de la ley, y nos han hablado de ella con cierto respeto. El ejemplo puede tomarse de la historia y en particular de la lectura de la vida de hombres que merecen el título de grandes.

2º Del amor a la patria, siempre que las leyes merecen este nombre, esto es, que van dirigidas al bien general.

3º Del conocimiento de los motivos en que se fundan nuestros deberes formulados en la ley.

Contrarían la formación de este hábito:

1º El mal concepto que nos merecen los que administran la justicia y lo arbitrario en su administración.

2º Todas las pasiones antisociales.

HÁBITO DE LA SUBORDINACIÓN

Fórmase:

1º Por medio del ejemplo.

2º Por la habilidad del que manda, haciendo que ningún acto de insubordinación quede impune, dirigiéndola siempre al bien general, y estimulando a los subordinados por medio de recompensas.

3º Por medio de la instrucción que haga posible la necesidad de la subordinación.

Contrarían la formación de este hábito:

1º La impetuosidad en el carácter, ya sea efecto del temperamento, ya provenga de la educación.
2º La vanidad y el orgullo.

Intimamente relacionados el hábito de respetar las leyes establecidas, o sea el amor a la justicia y el hábito de la subordinación son, como se ve, distintos. Ningún texto hallamos amplificativo de los anteriores, como no sea el que coloca como contrarios respectivamente a cada uno de ellos el «hábito de la injusticia; esto es, el de despreciar las leyes y costumbres» y el «hábito de la insubordinación».

Sentimiento religioso

Influyen en él:

1º El ejemplo sobre todo cuando las personas que nos lo dan ofrecen el aspecto de la resignación y de una tranquilidad grande de espíritu.
2º Las adversidades, en particular cuando se trata de personas que tienen el hábito de los sentimientos morales.
3º La ilustración.

Contrarían el desarrollo del sentimiento religioso:

1º El hábito de los placeres.
2º La mala conducta de los ministros del culto.
3º Lo ridículo de ciertas prácticas religiosas.

No podía faltar el sentimiento religioso en este Análisis de la educación moral del hombre. En el plan general del mismo subraya las palabras *sentimiento religioso* para que así resalten del resto y ya hemos visto como en el estudio de cada uno de los diversos hábitos y pasiones hace entrar continuamente el sentimiento religioso o la religión como acicate para favorecer la buenos hábitos.

En el cuadro de *sensaciones morales* hay la del amor a Dios, único comentario adecuado para este lugar que he hallado en los manuscritos que tengo a la vista.

En las sensaciones morales de dolor «de pura falta de sensaciones, cuyo hábito se ha contraído», distingue:

	De temor	*Actuales*
Del amor a Dios.— Pérdida o mengua del hábito del sentimiento religioso.	Temor de incurrir en la animadversión de la providencia.— Dudas sobre la existencia de la divinidad o sobre sus atributos.	Ciertos sucesos desgraciados que tomamos como castigo del cielo.
Del amor a Dios.— Pérdida o mengua, etc.	Temor de que se nos ponga en duda la existencia de la divinidad o algunos de sus atributos o la importancia de ciertas prácticas o que se disminuya el sentimiento religioso.	Dudas sobre la existencia de la divinidad, sobre sus atributos. Prácticas o creencias que observamos creyéndolas desagradables a aquélla...

En las correlativas de placer hay

Actuales	*De esperanza*
Del amor a Dios, al considerar algún acto de la bondad divina respecto de nosotros.	Esperanza de ser objeto de la bondad o clemencia divina.
Del amor a Dios. Considerando la divinidad como el tipo de lo bello y de lo sublime; al ver que se le tributan los homenajes que se le deben. — Ejercicio de las prácticas religiosas.	Esperanza de que se le tributen los homenajes debidos; que se refuten los errores sobre sus atributos o sobre su existencia.

HÁBITO DE ATENDER A NO CAUSAR MAL ALGUNO MORAL A NUESTROS SEMEJANTES

Este hábito constituye la parte más esencial de lo que se llama finura de modales.

Contribuyen a formarlo:

1º El ejemplo, el cual muchas veces se toma de personas

supuestas que figuran en la escena o en las novelas morales.

2º El conocimiento del corazón humano; esto es, el tener una idea más o menos distinta del mal que podemos causar con una palabra, un gesto, etc. Y este conocimiento obra tanto más cuanto mayor sea el número de personas que lo posea y cuyo juicio por lo mismo tomamos.

3º El grado hasta el cual nosotros somos vulnerables por los gestos, procedimientos o palabras de los demás. Cuanto más lo seamos, tanto mayor será el cuidado con que procederemos para evitar toda provocación.

4º Las relaciones con el bello sexo en una sociedad algo civilizada. Al lado de una mujer, sobre todo si nos interesa nos habituamos a guardar mil atenciones, y este hábito una vez contraido se hace sentir en nuestras relaciones con lo restante de la sociedad.

Finura esterior—Hábito del aseo y de la elegancia

Contribuyen a formarlo:

1º El ejemplo.

2º La convicción de lo útil que es esta especie de finura.

3º El deseo de figurar, particularmente cuando no han podido concebirse esperanzas de distinguirse en cosas de importancia.

4º Las relaciones con el bello sexo.

Pueden contrariar la formación de este hábito y aun destruirlo:

1º Las grandes adversidades y en particular las que reducen nuestros medios de subsistencia.

2º Los trabajos intelectuales asiduos que nos colocan en una esfera, donde contenidos por la gloria o por la esperanza de ella, somos inaccesibles al placer que resulta a otros de la finura en las maneras. Los trabajos de imaginación, como que acarrean triunfos más inmediatos, cau-

san mayor embriaguez y por lo mismo producen efectos más sensibles en punto al descuido de las maneras.

Así termina esta parte relativa a favorecer el desarrollo de las pasiones y hábitos sociales. Y viene bien insertar a guisa de comentario la siguiente cuartilla suelta escrita por Martí de Eixalá:

Educación física

Los Ayos deben estar enterados de las reglas más sencillas de Higiene: deben inculcarlas a los colegiales, siempre que se presente la ocasión, procurando por otra parte no producir aprensiones. Cuando la persuasión no bastara para impedir un exceso físico de cualquier clase, se valdrán de su autoridad y hasta de la fuerza, no para castigar, sino al efecto de contener.

Cuidarán los Ayos particularmente de la limpieza, esto es: 1º, que cada colegial se lave como corresponde; 2º, que conforme se ha practicado hasta aquí, cada día se lave los pies uno de cada brigada; 3º, celar acerca de si los criados cumplen con exactitud las obligaciones que les incumben dentro del recinto de su respectiva brigada y amonestarles en caso contrario.

En la elección de los paseos, si bien debe darse una buena parte a los alumnos, conviene que el Ayo procure que sean largos, variados y por el campo, tanto para el ejercicio de las fuerzas musculares, como para prevenir el desarrollo prematuro de ciertas pasiones.

Se procurará que en los días de paseo la comida y cena sean más sustanciosos.

Interesantísimo es este plan que no sé cuándo ni para quién lo escribiría, aun cuando bien claro se ve que que se hizo para un Colegio importante. En el curso de 1845 a 1846 figuraba Martí de Eixalá como profesor de Psicología en el Colegio Barcelonés. ¿Fué acaso para este Colegio, dirigido por el P. Mestres, para el que escribió esta pauta a seguir? Nada en concreto podemos afirmar por ahora.

Hábitos y pasiones antisociales
Desprecio de la opinión

Puede provenir:

1º Del ejemplo.

2º De haber sido constantemente objeto de injusticia de

parte de los hombres y en este caso tendremos lo que se llama misantropía.

3º De la indiscreción de los padres, ayos o maestros respecto de un niño travieso o desaplicado. Si se le abruma con castigos que ajan sobremanera su amor propio, o con reprensiones insultantes trata de eludir este mal por el camino más corto, esto es, burlando la vigilancia de los superiores y haciéndose superior a las ideas del honor despreciándolo.

La fuerza de estas causas aumenta con proporción al número de individuos que se hallan sujetos a su acción, mediando la cinrcunstancia de vivir reunidos.

Orgullo

Esta pasión se desarrolla:

1º Por el ejemplo.

2º Inculcando ideas de superioridad en la niñez y dando a aquella una importancia fantástica. A esto contribuye particularmente la ignorancia o bajeza de algunos ayos, maestros o criados.

3º Favorece también el desarrollo de esta pasión la distinción de clases hereditarias.

Contrarían el desarrollo de esta pasión y la sofocan aunque no siempre:

1º Los ejemplos de sensatez y de humildad.

2º Aquellas situaciones que ponen al descubierto nuestra flaqueza obligándonos a recibir los auxilios ajenos.

Hasta aquí el manuscrito inédito de Martí de Eixalá. Falta casi toda la parte de amplificación de los hábitos y pasiones antisociales, según el plan trazado y no es fácil saber si escribió o no las páginas que debían comprender dicho estudio, es decir, si se han perdido hojas escritas o si el autor dejó sin terminar su trabajo.

De todos modos, la parte que ha llegado hasta nosotros y que por primera vez sale a luz, es suficiente para conocer este nuevo e interesante aspecto del filósofo catalán: su carácter de moralista, pero a base de una continua y constante observación psicológica.

Cosme Parpal y Marqués.

Les noves orientacions literàries catalanes

En els moments actuals, quan l'esperit català, conscient del seu propi valer traspassa les fronteres i en començar a ésser conegut, esdevé un factor i un element al món de la cultura universal, és convenient i àdhuc necessari per tenir fe en el pervindre, esguardar els graus de la evolució que ens ha fet arrivar fins l'estat actual.

Les primeres manifestacions de nostre Renaixement van aparèixer esporàdicament dintre un ambient ciutadà que per obra de les circumstàncies contràries i d'estranyes influències, si bé servava latentment les notes essencials d'un caràcter especial havia perdut la consciència del propi valer, i s'esforçava per abillar-se amb gales manllevades que no li esqueien gens, esdevenint provincià en el pitjor sentit de la paraula.

Els escollits en qui es desvetllà primer l'esperit català, necessàriament van tenir de reaccionar contra aquest ambient contrari, separant-se d'ell, adés en el temps, cercant fons d'inspiració en gloriosos records històrics, adés a l'espai, allunyant-se de ciutat i posant-se en comunicació íntima i carinyosa amb la terra, la natura i els pobles rurals que servaven l'esperit nacional incorruptible.

Aquestes dues tendències se van dibuixar als primers temps del Renaixement: la direcció històrica, era necessària per remembrar antigues glòries que podrien ésser renovades, i per fer renàixer la consciència nacional adormida, però no morta, sots provincianes i esquifides apariències externes. Aquesta direcció fou favorida i roborada pel contemporani moviment romàntic que esmerçava una gran atenció, a voltes, extremada, vers les èpoques passades, fent reviure els estudis històrics, i desvetllant nombroses nacionalitats que restaven opreses per obra de l'unitarisme brutal i el centralisme absorvent, bases de constitució dels grans Estats moderns.

Aquesta tendència, va inspirar manifestacions importants

a tots els aspectes artístics i literaris, produint les pintures d'Història, les edificacions imitatives d'estils medievals, les històries llegendàries, i els poemes dignes de l'Englantina floralesca.

Aquesta manifestació del Romanticisme a nostra terra correspon al moviment general contemporani, però va tenir entre nosaltres un valor especial que s'ha de remarcar, puig nostres artistes i literats al posar-se en contacte amb l'Història, van trovar en ella quelcom més que en altres països, van trovar un esperit nacional, que mai més han perdut; i això, és un fet d'importància tan sobirana, que, ens ha de fer passar per alt el mèrit essencial que a voltes no trovem en llurs obres i composicions, per mirar amb respecte pregon uns homes qui van ésser els herois qui van posar la primera fita de nostre Renaixement.

L'altra primera tendència qui va aparèixer, fou la que cercava la inspiració posant-se en contacte amb nostra terra catalana. Fou la poesia senzilla, ingènua, que cantava les belleses del camp, i portava a ciutat, alenades de catalanitat nascudes a nostres muntanyes, flaires camperoles, i un idioma viu, rústic encara, però viu i nostre. Es el temps en que la ciutat comença a estimar ses costums típiques, quan artistes i escriptors usen a bastament l'element pintoresc, quan es comença a compendre que l'idioma català *no és ordinari*.

Però l'esperit català tot just de néixer, seguint un dels seus moviments més característics i tradicionals, va volguer ésser modern, adequat a les circumstàncies, no conformant-se, com en altres països succeix, amb viure al marge de la civilització i del progrés. I va succeir el que tenia de succeir, el que esdevé a tota personalitat individual, o col-lectiva qui ha d'ésser autodidacta. Ço que més brilla, ço que més llúu, atreu nostres mirades i mantes vegades, no seguim el cami recte, i ens perdém per averanys dels quals sovint és costós i fins dolorós sortir-ne. Catalunya, doncs, frisant de modernitat, s'enlluernà amb l'esperit francès, far esplendent qui ho obscuría tot al seus voltants, i s'entregà, s'abandonà, per

dir-ho així, a aquesta corrent qui portava quasi totes les intel-lectualitats vers el centre immens que és Paris. Totes les tendències, totes les escoles, existents a Paris tingueren llur ressò, més o menys afeblit entre nosaltres. Els impressionistes i les escoles qui han volgut recollir llur herència, les més novíssimes tendències fins arribar al primitivisme i el cubisme, totes han tingut a Catalunya partidaris decidits qui tenien la pruïja de semblar-se a llurs mestres inspiradors de la ciutat *lumière*. La literatura catalana ha sofert les influències directes de la francesa, i el realisme, el simbolisme, el parnasiànisme, etc., han influït patentment en nostres literats. Però la literatura ha tingut un element qui l'ha defensat d'esdevenir sols imitadora absoluta d'alienes tendències. Aquest element ha sigut l'idioma, ¡tan estimat per tots nosaltres!, i sobiranament per aquells qui el conreuen de la guisa més excelsa, emprant-lo com medi d'expressió en forma literària, de llurs concepcions i pensaments.

Adhuc l'arquitectura, de gloriosa i personal tradició a Catalunya, va seguir la corrent i va volguer trasplantar a nostra terra, franceses construccions que no escauen gens ni mica a nostre paissatge i nostre ambient.

L'esperit català, emprò, encara que desviat d'orientació, en mants aspectes, i per obra de personalitats, qualques d'elles eminents, l'esperit català diem, anava fent la seva via, s'enrobustia més i més, adquirint major vigoria estudiant-se a si mateix i recobrant poc a poc la perduda personalitat que semblava colgada per sempre dins les pregoneses del passat. I als moments actuals, conscient de si mateix, convençut de que s'han de servar les propies i característiques qualitats per esdevenir un element cotitzable al conjunt de la civilització i la cultura humanes, inicia un canvi de direcció fugint de l'imitació de Paris que hauria arrivat a convertir Catalunya en una província francesa, intel-lectualment parlant, i endreça ses mirades vers Itàlia, la sola font a la qual pot beure al doll les qualitats llatines i mediterrànies, les nostres qualitats catalanes. I aquesta direcció dels esperits vers la única

i sola mestra que llògicament pot acceptar Catalunya, és perfectament harmònica amb la tendència total de nostre desvetllament cultural, car veiem que sorgeix l'idioma modern, del català clàssic de l'edat d'or de nostres lletres, modernitzat d'acord amb les reals i naturals evolucions dels idiomes neollatins, saltant mantes vegades per sobre de corrupcions i negacions produïdes per la decadència i abatiment aclaparadors per que ha pasat nostra terra,

Igualment les Arts plàstiques per causa de tal esmortuïment fatalment ocorregut al temps del Renaixement italià, qui renovava les formes antigues i feia néixer un moviment artístic extraordinari com poques vegades s'ha vist, del qual moviment, Catalunya restà separada, allunyada, per obra de contràries circumstàncies que l'havien fet devallar d'un cop a un lloc insignificant dins un Estat absorbent i dominador, les Arts plàstiques qui no van poder seguir llavors el moviment Renaixentista, l'inicien ara, i verges per tal raó de casolanes imitacions anteriors, cerquen directament a l'Itàlia mediterrània, mestra de clasicisme, l'orientació sanitosa i reconfortadora qui renovant *nostres Arts* d'acord amb *nostres propies qualitats essencials* marca l'adveniment de nostre Renaixement veritable.

I per finir, cal remarcar, el temps brevíssim en que s'ha descabdellat aquesta evolució essencial i deduir d'aquest fet la força i vigoria de l'esperit nacional ple de sava i de vida, qui inquiet cerca la veritat amb frisança, i té el valor suficient per fugir d'influències estranyes, tot i sent tan suggestives i sobiranes com la francesa; i hem d'esmentar aixi mateix que conseqüència natural i llògica de la rapidesa extraordinaria d'un procés tan essencial i que té unes etapes tan diverses i àdhuc tan oposades, conseqüència necessària, diem, és el fet de la coexistència de varies i quasi totes d'aquestes tendències que hem esmentat, i aixi veiem encara en nostres temps poesies heròiques de marcat gust floralesc, drames històrics verament romàntics, veiem l'element rural i pintoresc com únic inspirador de certs autors i artistes, i no cal dir si conviuen entre nosaltres la tendència afrancesada, i la nova ita-

lianitzant (la qual no imita com aquella, com podria fer sospitar son nom, sinó que cerca models i fonts d'inspiració d'acord amb nostres qualitats i circumstàncies).

I es nostra intenció en remembrar nostra evolució cultural, palesar que cada grau de l'evolució ha posat una fita al Renaixement català, i que tots tenen dues valors extraordinàries: la sinceritat i el patriotisme, valors que hem de tenir en tots temps presents abans de agreujar i flestomar als qui han seguit tendències diverses a les nostres, car entre tots els que han passat, nosaltres, i els que encara han de venir, s'ha de bastir l'edifici grandiós i sobirà de la Cultura Catalana Renaixenta.

R. N.

El Control obrero en Italia

En el pasado mes de Septiembre las fábricas italianas fueron ocupadas por los obreros. El Sr. Giolliti, Presidente del Consejo de Ministros de Italia, ante hecho tan inaudito colocóse al márgen de la contienda y consintió la ocupación. Razones de orden público parecieron aconsejarle tal actitud, dándose el caso verdaderamente peregrino de una autoridad que permanece neutral frente a una expoliación, abandonando los principios jurídicos unánimemente consagrados por pueblos y tiempos, del respeto debido a la propiedad privada.

Pero como naturalmente, y así hemos de creerlo haciendo favor al Ministro italiano, muy bien comprendía aquel que el problema de orden privado y público de la propiedad, no puede ni debe confundirse con el vastísimo problema de las reivindicaciones proletarias, puso muy buen cuidado en que pasada la marea, los mismos obreros, quizá persuadidos de su incapacidad de dirección, faltos de la ayuda de capital indispensable para la marcha de las industrias cuyo funcionamiento asumían, devolvieran a sus respectivos dueños las fábricas ocupadas, no sin antes haber arrancado del Poder la promesa de una Ley de Control obrero en las industrias.

Recientemente el proyecto del Sr. Giolliti ha sido puesto a discusión en al Parlamento italiano, pues aunque lo firme el Ministro de la Industria Sr. Alessio no es un secreto para nadie el que aquel es su autor.

El proyecto crea nueve Comisiones de Control, cada una formada por nueve miembros, de los cuales seis son elegidos por los obreros y tres por los técnicos. Cada comisión ha de fiscalizar una de las siguientes industrias: *a)*, siderúrgica y metalúrgica; *b)*, textil; *c)*, química; *d)*, eléctrica; *e)*, transportes por tierra; *f)*, navegación; *g)*, construcción; *h)*, minera, y *i)*, hostelera.

Quedan exceptuadas las industrias del Estado, las que tengan menos de cuatro años de existencia y las que empleen

a menos de 60 obreros. Las comisiones son elegidas por el total de obreros y técnicos, y su mandato dura tres años.

El proyecto enumera las funciones de estas comisiones, a saber: dar cuenta a los obreros del estado de las industrias, favorecer la mejora de la instrucción técnica y de la situación moral y material de los trabajadores, asegurar la aplicación de todas las leyes sociales, aconsejar el perfeccionamiento de los métodos de producción y hacer más normales las relaciones pacíficas entre patronos y obreros.

Este control general se completa por un control particular en cada fábrica. La comisión de Control elegirá en cada fábrica uno o dos obreros, que controlarán por Delegación y redactarán informes.

Quisiéramos creer y la simple lectura del proyecto así lo aparenta, que el Sr. Giolliti ha tenido apremios y lejos de dar vida a un proyecto vigoroso, meditado y orgánico, como si fuera una cuestión de bagatela, ha llenado unas cuartillas un tanto incompletas.

Ello no significa, ni con mucho, que no haya en dicho proyecto valentías y audacias, que el cerebro cálido de Giolliti no haya actuado en su elaboración, pero repetimos la magnitud del problema merece una mayor consideración del mismo.

Prueba evidente de ello es en que ha dejado a todos descontentos; ni el patrono ha descubierto en el proyecto una idea salvadora, ni el obrero queda satisfecho de la manera como se condiciona su mejoramiento a la suerte de la industria.

Dos extremos laudables, de positiva justicia, que son los que reivindican este proyecto, los encontramos en el buen deseo de mejoramiento del obrero que aparece patente en el articulado de este proyecto, y en la manera especial de ser practicado el control. El artículo primero, el octavo y el once, son el resumen de la defensa obrera. Transcribimos su texto, sin otros comentarios, pues son manifiestos los fines que se proponen. Muy buen acuerdo nos merece sobre todo el onceno que crea un verdadero servicio de Bolsa de Contratación

obrera en términos justicieros y laudables descubriendo los buenos propósitos que mueven a su autor. Parece ser que se busque en estas comisiones de Control una actuación sincera y honrada.

«Art. 1º.—Por esta ley se instituye un control sobre las »industrias ejercido por los trabajadores empleados en ellas, »con el fin de que puedan conocer la situación de las mismas; »mejorar la instrucción técnica y las condiciones morales y »económicas de los obreros, en los límites compatibles con »una Sociedad Anónima comanditaria o con cualquiera otra »forma de propiedad privada; mejorar la situación de las in»dustrias; asegurar el cumplimiento de todas las leyes pro»tectoras de la clase obrera; perfeccionar los métodos de »producción susceptibles de acrecentar o hacer más eco»nómico el rendimiento del trabajo y dar un carácter de ma»yor normalidad a las relaciones pacíficas entre patronos y »obreros».

«Art. 8º.—Cuando las circunstancias especiales lo exijan »y siempre una vez al año, los representantes de los indus»triales y de las Comisiones de Control deberán reunirse »bajo la presidencia de un representante del Consejo Supe»rior del Trabajo para examinar conjuntamente los perfec»cionamientos que la experiencia aconseje introducir en las »industrias con el fin de acrecentar y mejorar la produc»ción en beneficio de la economía pública y de los mismos »trabajadores y poner fin a las controversias a que dará »lugar el ejercicio del control».

«Art. 11º.—No se podrán despedir obreros por razones »políticas o sindicales.

»Cuando la situación de la industria haga necesaria la »reducción de la mano de obra, antes de despedirse el perso»nal, se deberá ver si la naturaleza del trabajo lo permite, »reducir el horario normal hasta un mínimum de treinta y »seis horas por semana, y si esta medida no es suficiente, es»tablecer un turno entre los obreros.

»Si las circunstancias llegan a ser tales que no quepa más »remedio que proceder al despido de parte del personal, se

» conservarán preferentemente a los obreros más antiguos » en la casa y los que hayan de atender a mayores cargas de » familia.

» Los conflictos que nazcan como consecuencia de los despi- » dos que se verifiquen, deberán someterse a la decisión de » los árbitros nombrados a estos efectos ».

Por otra parte, creemos digna de todo elogio la manera indirecta de funcionar el control y en ello ha de ver la clase patronal una salvaguardia de sus intereses. Los individuos que deben ejercer el control en una determinada fábrica no son elegidos por los demás compañeros de la misma, sino que son delegados directamente nombrados por la Comisión del Control. Es decir, por sufragio directo, se constituyen las comisiones generales de control y éstas por representación, nombran sus delegados en las fábricas; delegados que tienen una misión meramente de intermediarios, pues quien en definitiva discute y determina es la Comisión del Control. « Art. 5º.—*Por medio de sus delegados, la Comisión del Con- » trol tiene derecho a que se le proporcionen los datos necesarios » para conocer* el modo de efectuar las compras y el precio de » las materias primas, el costo de la producción, el régimen » administrativo de la empresa industrial, los métodos de pro- » ducción (excepto los secretos de fabricación), los salarios de » los obreros, la constitución del capital, los beneficios de la » fábrica, obra o taller, la manera de observarse las leyes » protectoras del obrero y las disposiciones relativas a la toma » y despido de trabajadores ».

Con este sistema de desdoblamiento se aleja, si la actuación de la Comisión de Control es sincera, las molestas imposiciones de los delegados, obedientes a mandatos imperativos del Sindicato, escollo con el que siempre tendrá que estrellarse el ejercicio del Control.

Otra prueba de nuestra anterior afirmación de lo precipitado de la elaboración de este proyecto, está en confiar a Reglamentos especiales cuestiones que debieran figurar en el proyecto de Ley. Nada menos que se anuncian en una disposición de 12 artículos, tres diversos Reglamentos, uno de ellos,

el relativo a la manera de verificarse el control que creemos que indudablemente debiera ser objeto de desarrollo en la propia ley.

De esta visión rápida del proyecto de Ley y en espera de la suerte que tenga en el Parlamento al ser discutido, nos permitimos acotar la consideración, que ha dejado defraudados a muchos que aguardaban del Sr. Giolliti un proyecto sereno y meditado.

Verdad es, que en él se manifiestan los buenos propósitos de mejoramiento del proletariado y sobre todo la de evitación o aminoramiento de los conflictos que en estas últimas etapas tan hondamente conmovieron el bello suelo de Italia, pero en verdad parece como si Giolliti recordara y temiera solamente, la visión inquietante de las ametralladoras en las fábricas, las campañas furibundas del «Avanti»; como si su proyecto respondiera sólo a acallar una promesa que un buen día hacía para sortear el pavoroso conflicto de orden público que le acosaba, sin parar cuenta en que el problema de la evolución del asalariado es el más intrincado y difícil que, a la ordenación del legislador sociólogo, irrumpe.

RAMÓN GARCÍA HARO.

La formación del temperamento nacional en el siglo XIII

En el número de Febrero de la Revue Neo-Scolastique de Philosophie que publica el Instituto superior de Lovaina, su director el sabio profesor de aquella célebre Universidad Mr. Mauricio de Wulf, anticipa unos extractos de su obra en prensa *Civilization and Philosophy in the Middle ages*, que editará la Universidad americana de Princeton, en la cual dió una serie de conferencias el ilustre belga. Titula éste sus extractos *La formation du tempérament national dans les philosophies du XIIIe siècle.*

El historiador de la filosofía de la Edad Media sintetiza la fisonomía de la décima tercia centuria, cuyo temperamento filosófico es el escolástico, y señala los tres principales caracteres, a saber, el valor de la personalidad, el reinado de la razón y de la claridad de ideas y el sentido de la ponderación y moderación en las doctrinas. Admirablemente va desenvolviendo el autor su pensamiento y demuestra a la vez como, a pesar de esta unidad escolástica que domina en Europa, del mismo modo que las naciones occidentales van adquiriendo en el siglo XIII su fisonomía propia, también surge el temperamento nacional en las filosofías europeas de dicho siglo, con sus posiciones bien marcadas, en las cuales no es difícil hallar las que se manifiestan en la mentalidad moderna, de tal suerte que bien puede decirse que ésta se engendra en la varia cultura medieval.

El artículo de Mr. De Wulf me ha interesado hondamente y ha de ser objeto de nueva lectura, para pensarlo mejor, pero no puedo resistir a la tentación de transcribir la impresión dolorosa que me ha producido el que entre las naciones y las gentes citadas, para probar su aserto, se haya olvidado de España y de los españoles. ¿Acaso los Pirineos son para el egregio discípulo de Mercier una frontera de Europa?

¿Por qué al lado de los franceses — tan mimados por Mr. de Wulf — de los italianos, de los ingleses, de los flamencos, de los valones, no ha escrito los nombres de los castellanos y catalanes?

Prescindiendo de la nacionalidad que se fundó en el centro de España y del senequismo que en ella reverdeció, — este senequismo considerado por Menéndez Pelayo y Bonilla como la primera manifestación de Filosofía española — para juntarse con el escolasticismo que crecía en las nacientes Universidanes, ¿no hay en el siglo XIII en Cataluña un temperamento nacional profundamente escolástico y una filosofía nacional de temperamento escolástico, pero con fisonomía bien marcada?

Precisamente la reivindicación de ser el pensamiento filosófico producto del espíritu nacional fué proclamado por el ilustre psicólogo catalán el Dr. D. Francisco J. Llorens y Barba, en su discurso inaugural en la Universidad de Barcelona el año 1851 — reproducido ahora en el apéndice segundo de las *Lecciones de Filosofía* de dicho maestro publicadas por la Facultad a que perteneció[1] — y sin duda alguna aquellas sustanciosas ideas inspiraron los severos y definitivos estudios del discípulo del Dr. Llorens, el Dr. Torras y Bages en su *Tradició catalana.*

En esta obra el que después fué virtuoso Obispo de Vich, muestra con su profunda doctrina cómo la constitución política catalana tiene su raigambre en las doctrinas políticas de Santo Tomás de Aquino «de manera, dice, que podemos concluir exactamente afirmando que la acción política, social y legislativa de D. Jaime I el Conquistador es la realización y práctica en el orden público, de la doctrina y del criterio que formuló de una manera insuperable el excelso Doctor que ya en vida fué apellidado luz del mundo.»[2]

Si fué decisiva la influencia dominicana en la ideología política del fundador de la nacionalidad catalana hasta el extremo de que el primer pueblo que puso en práctica las tesis tomistas fué el catalano-aragonés, no lo es menos que en el orden filosófico la doctrina medieval representativa del pensar de nuestra tierra fué escolástica, pero con personalidad propia, tal como la vemos en el filósofo de Miramar.

La importancia de Ramón Lull estriba precisamente en el carácter de su observación psicológica, es decir, de la fuerza de su doctrina, mejor diré de su procedimiento cuando valiéndose de la experimentación y observación llega a lo más ínti-

---

(1) Barcelona, 1920. - Tomo III, pág. 441 y sigs.
(2) Barcelona, 1892 pág. 280.

mo de la naturaleza espiritual y material, analiza y sintetiza, método ideal con que la escolástica ordena cada ciencia, como muy bien recuerda De Wulf.

El harmonismo de Lull salta a la vista: Aristóteles y Platón se reconcilían perfectamente [1] y en el sincretismo luliano y en su método experimental hallamos un precedente glorioso de la escuela filosófico-catalana del siglo XIX, en especial en su manifestación psicológica. [2]

Hechos son estos que vienen a confirmar cumplidamente la doctrina de Wulf y por esto nos duele que no los haya recordado, ya que señalan rasgos indelebles de la fisonomía propia del pueblo catalán dando a su temperamento nacional y filosófico un carácter bien definido dentro de la unidad escolástica que preside todas estas variedades, carácter y temperamento que perdura a través de los siglos.

Baste con lo escrito para deplorar el olvido, que si fuera mi intento hablar de las características de la naciente espiritualidad catalana cabría añadir lo que pregonan nuestras románicas iglesias y nuestras góticas catedrales, la iconografía del siglo XIII y la pintura medieval que habla a la inteligencia y no al sentimiento, el escolasticismo de nuestras instituciones, la racionalidad de nuestros historiadores, el *bon seny* de nuestras leyes y el *franch voler* de nuestros hombres. En fin, la vida toda de la *bona gent catalana*, como la llama Muntaner.

C. P.

---

(1) Salvador Bové, Pbro. *Santo Tomás de Aquino y el descenso del entendimiento.* Palma, 1911.

(2) Parpal y Marqués. - *Antecedentes de la Escuela Filosófica catalana del siglo XIX.* - Barcelona, 1914.

La Corteza Terrestre

(Estudios de vulgarización)

(Continuación)

Y no es sólo la figura del globo terrestre la que elocuentemente habla en favor de la formación de la nebulosa. La ciencia ha llegado a pesar el globo y a evaluar su masa; sabe que la densidad media de la tierra está comprendida entre cinco y seis veces la del agua. Sin embargo, las porciones accesibles de la corteza tienen un peso específico medio superior a tres, y los mares, cuyo volumen representa veinte veces el de los continentes, disminuyen considerablemente la masa de la capa externa. Resulta de esto que una densidad de cinco y medio no es compatible sino con la existencia en el seno del globo de masas metálicas que tengan por lo menos el peso específico del hierro. Querer atribuir este resultado a la presión que sufren las partes internas, es hacer una hipótesis sin fundamento, sobre todo si no se admite el fluído central; porque no hay experimento alguno que autorice a suponer, ni aún aproximadamente, lo que puede acontecer en las capas esféricas sucesivas que forman el globo sólido.

Es mucho más sencillo atenerse al hecho observado, y deducir de él que en la esfera terrestre *las materias están superpuestas por orden de densidad decrecientes* del centro a la superficie. Ahora bien; semejante modo de superposición no ha podido predominar más que en una masa flúida en un principio, en la cual los elementos poseyeran bastante movilidad para subir y bajar los unos a través de los otros. Añadiremos que los fenómenos magnéticos que nos muestran en la tierra un verdadero imán, están muy de acuerdo con la existencia de un núcleo de hierro, mientras que si el núcleo no debiera su densidad más que a la presión, el magnetismo terrestre dejaría de tener una causa verosímil.

***

Llegamos ya al argumento principal, el que es hoy el punto más vivamente controvertido: queremos hablar del aumento del calor con la profundidad, que está demostrado en todas partes. No pudiéndose negar el hecho, hacen los adversarios todos los esfuerzos imaginables para disminuir su importancia.

Se asegura que este aumento de calor es muy variable de un punto a otro, y que no sigue una ley constante en la misma vertical; pero sobre todo se hace gran ruido con el descubrimiento de que, según las observaciones recogidas en los sondajes más profundos, el acrecentamiento de la temperatura disminuye a medida que se profundiza, es decir, que para hallar un aumento dado de calor es preciso ahondar espacios más grandes. Algunos autores, adoptando las objeciones presentadas por Vogt y Pfaff, consideraron esta disminución del poder calorífico como inconciliable con la existencia de un foco interno de alta temperatura. Uno de los sondajes que más vocean y en que más se apoyan es el realizado en Schladebach (Leipzig) en el que el termómetro señalaba 55° a la profundidad de mil setecientos metros, habría alcanzado, con corta diferencia, la zona de la temperatura invariable; y, por tanto, excepto una corteza muy delgada, el globo todo estaría formado por una esfera mantenida a una temperatura constante de 60° próximamente.

Podríamos preguntar de dónde procede esta temperatura, puesto que la acción solar no puede mantener sobre la tierra más que una temperatura media que apenas puede llegar a 15°, y las causas químicas productoras del calor, que no pueden obrar más que en la superficie, es indudable que son impotentes para dar a todo el planeta lo que dichos autores le atribuyen.

Pero no sólo las desigualdades locales del aumento térmico no tienen por sí solas importancia intrínseca, sino que las exige la naturaleza misma del fenómeno. Este fenómeno consiste, en su parte esencial, en un cambio incesante de temperaturas que se efectúa entre el interior cálido de nuestro planeta y el exterior, en el cual la acción solar no puede,

como hemos dicho, elevar el calor a más de 15°. Este cambio se verifica por la conductibilidad, y, por consecuencia, la intensidad del calor en cada lugar, se halla bajo la influencia de la naturaleza y constitución de las rocas que atraviesa.

Debe ser muy diferente cuando atraviesa una roca cristalina como el granito o una compacta como el basalto; y si la ola calorífica tiene que atravesar una serie de sedimentos de diversa naturaleza, no solamente se modificará según la naturaleza de cada uno, sino que si encuentra inmensos vacíos o filones metalíferos, se verificarán perturbaciones muy variadas. Tal es la explicación natural de las irregularidades observadas.

¿Y qué origen deberemos atribuir a ese calor interno, del que parece tan natural hagamos derivar las manifestaciones de la actividad volcánica? Si se admite el flúido primitivo, todo se explica naturalmente. La experiencia que se ha adquirido en las erupciones demuestra con qué eficacia defiende a las lavas contra el enfriamiento una capa de algunos milímetros de escorias sólidas. ¿Qué deberá, pues, suceder cuando la capa tenga algunos kilómetros, que es el caso en que se encuentra indudablemente nuestro globo hace ya mucho tiempo? Desde el momento en que se formó esta especie de coraza, el depósito del calórico no ha tenido que sufrir, por efecto de la conductibilidad más que una pérdida lenta en extremo. Si, con arreglo al valor observado del foco del calor actual, se calcula en lo que puede evaluarse la pérdida, encontraremos que equivale para el foco del calor interno *a un medio grado cada millón de años*. Así, pues, nada tiene de extraño que, después de tantos períodos geológicos transcurridos, el calor propio del globo sea suficiente para hacer llegar hasta la superficie, en las erupciones volcánicas, lavas a las que se ha calculado una temperatura de 1500° a 2000°.

Exceptuando esta concepción tan sencilla, solamente pueden presentarse a discusión tres hipótesis:

La primera consiste en suponer que la tierra atravesó en otro tiempo una región abrasada del espacio. Entre los hechos conocidos por la astronomía, no hay ninguno que justifique

semejante suposición. Por otra parte, para que el calor hubiese penetrado tan profundamente, sería preciso que la morada de nuestro planeta en esa zona abrasada se hubiese prolongado mucho tiempo. En este caso, ¿qué hubiera sido del agua y de los organismos de la superficie? Si esta idea pudo en alguna ocasión ocurrir a la imaginación del matemático Poisson, es indudable que no hay un solo naturalista en nuestros días que la crea sostenible.

La segunda hipótesis es debida a la imaginación de sir Roberto Mallet, quien la ha presentado y defendido con talento extraordinario. Según él, el globo se contrae de una manera constante, lo que hace que las capas exteriores de la corteza se encuentren en un estado particular de compresión. Esta compresión engendraría el calor, y en el momento que la abertura de una hendidura permitiera moverse a los elementos comprimidos o aplastados, se lanzarían al exterior en estado de fusión. Sin detenernos a examinar si esta concepción ofrece o no dificultades, ni hasta qué punto puede ser útil para dar una explicación del volcanismo propiamente dicho, nos bastará indicar que implica la contradicción, es decir, el enfriamiento del globo; y como su punto de partida es la idea de la fluidez primitiva, y nuestro objeto no es más que ocuparnos de la formación de la corteza terrestre, es indudable que en este sentido la teoría de Mallet depone en favor de la idea que venimos sosteniendo.

Queda, por fin, la hipótesis a que se refiere Brauns, que es ya bastante antigua, puesto que se refiere a la célebre experiencia de Lémery. Hace dos siglos este sabio, mezclando azufre con limaduras húmedas de hierro llegó a producir un volcán en miniatura. De ahí nació toda una escuela química que atribuye las manifestaciones del calor interno a un conjunto de reacciones verificadas en el seno de la corteza. Combustión espontánea de yacimientos de hulla o lignito, inflamación de piritas, hidratación o transformación de ciertos minerales: tales serían en este caso las causas del calor interno y de las erupciones más violentas.

(*Continuará*) B. R. SCH. P.

Lección de la Sublime Puerta

CONSTANTINOPLA no tiene monumentos. En sus calles y plazas, aun en los barrios europeos de Gálata y Pera, la influencia del Corán, prohibiendo la representación de seres animados es manifiesta.

Pero ha llegado el día en que los habitantes de la antigua Bizancio van a erigir un monumento, símbolo de gratitud del Oriente hacia el caudillo del amor, representante del «Príncipe de la Paz», al Romano Pontífice Benedicto XV.

La suscripción se encabeza con el nombre de Mahomed V el cual ofrece 500 libras turcas (equivalentes a 10.000 pesetas).

Se asocia a la iniciativa el Gran Rabino; y bueno es recordar que los israelitas de Constantinopla figuran entre los más fervorosos del mundo hebreo. Figuran también en el homenaje los jefes de las iglesias cismáticas; las delegaciones armenia y georgiana; los institutos bancarios más importantes... Y según aseguran las correspondencias que hemos visto, entre tantos suscriptores no figura un solo católico, intencionadamente, para que el homenaje al Papa represente solamente la gratitud de los más alejados a nuestra Religión.

Las iniciativas, la acción tan sólo personal del Romano Pontífice, se encuentra dentro una esfera sin límites. El Pastor de la Iglesia debe velar por los corderos fieles y por los extraviados; su caridad a toda la humanidad se extiende y por todos arde; y como a tal ha obrado.

La estatua, obra del escultor Quattrini es, según dicen los críticos, obra de arte afortunada: sobre una base marmórea a guisa de proa de una nave se levanta la estátua ejecutada en bronce de Benedicto XV, con vestiduras pontificales, la mano derecha levantada para bendecir y con la izquierda mostrando un rollo desplegado.

Si alguien interesado pretendiese ver en ello una alusión contra las potencias aliadas, su suposición es sin base, y con-

tra lo que a los ojos de todos es; representa, sí, el homenaje a la neutralidad pontificia, que sólo fué parcial para la paz, caridad y justicia. Recuérdese entre mil pruebas, que la poderosa Inglaterra, pocos días después de la ocupación de Constantinopla, sintió el deber de exteriorizar su gratitud por la obra pontificia, lo que hizo ofreciendo una de las más altas condecoraciones británicas al Nuncio Apostólico de Turquía, Monseñor Dolci.

Ante la evidencia de tal hecho todos los pueblos, hombres y gobiernos deben una vez más postrarse en gratitud. En vano informaciones sectarias quieren hoy como siempre tergiversar los hechos. El sol debe brillar aun cuando obstáculos se interpongan para que los hombres no lo vean. ¡Qué vergüenza para quienes aún regatean los indiscutibles derechos del Pontificado!...

F. DE P. BADÍA TOBELLA.

MOTIVOS

Tres poemas de Ts'eu-Pao

ESTOS momentos precursores de la Primavera aroman el aire y ponen en el Cielo grandes nubes decorativas, que en la hora sentimental del crepúsculo se colorean con derroche de fastuosidades escenográficas. Ahora, sin embargo, no es el crepúsculo, sino un *après-midi* grato y optimista, fácil a las meditaciones fáciles y a las digresiones triviales.

La Plaza de Bilbao mete por mi ventana la chillería de los chicos que juegan. (La Plaza de Bilbao ¡tan provinciana! con sus escalones de piedra y con la jovial ostentación del verde nuevo de sus árboles, y, sobre todo, con una casa—la mía—que tiene una lápida, diciendo donde vivió Mesonero Romanos). He hecho una pausa, para mirar. Y ha pasado el poeta Emilio Carrere. Lleva una capa raída, y un sombrero ancho y viejo. Es bizco. Es feo. A su lado, una mujercita frágil como un dibujo parisién. Van distraídos, sin hacerse caso, procurando sortear los móviles obstáculos de los chicos que juegan. Ella piensa en cualquier cosa. El, sin duda, va rimando un poema o exprimiendo su léxico para hallar un consonante difícil, en la traducción de uno de esos poemas franceses que traduce ahora como suprema solución económica.

Ellos pasan, con su aire de bohemia triste, y dejan en el ambiente provinciano de la plaza un rastro de inquietud que se borra pronto, y que si fuera perdurable sería la invasión de la ciudad, que está a dos pasos, al doblar la calle del Clavel.

Sobre la mesa, tengo un libro que empecé ayer. Un libro, exento de las indecisiones de ahora, y que viene a traernos, a través de los siglos, la emoción y el arte de un poeta clásico, que hizo en sus versos de siete caracteres madrigales apasionados—rojos madrigales encendidos de amor—que se

dirían, a pesar de la distancia en el tiempo, escritos y sentidos por un poeta de hoy.

Quiero, que por una vez, la nota mensual de mis «Motivos» sea no más que un pretexto, para ofrecer al lector un modelo, de esta lírica exótica y universal. He elegido de entre los poemas de Ts'eu-Pao, los tres que me ha parecido se conforman mejor con el definido espíritu de estas páginas. Son así, en la traducción provisional, que improviso ahora:

Azul

En los tiempos antiguos, los pacientes jardineros—que—hacen—florecer—la—porcelana se inclinaron ante el trono resplandeciente de Che-Tsong, y pidieron al Hijo del Cielo, que se dignara elegir el color de las tazas donde se posarían Sus labios divinos.

Che-Tsong era muy viejo, muy sabio y muy cansado; más saturado de gloria y de incienso, que pueda estarlo una secular estatua de Fo, en el templo de los Lamas.

El se dignó salir de su sueño beato, y mover sus párpados pesados.

Su imperial mirada se fué por más allá de las terrazas de mármol, de las columnas de jade y de los techos de esmalte amarillo—y sonrió al bello cielo primaveral.

—Que estas tazas—dijo por fin—sean semejantes al impalpable azul, tal como se muestra entre las nubes grises y rosas, después del alba.

El té humeante. Yan-Uha, se refleja en tus ojos.

Y tienen la inefable dulzura azul con que soñaba el Emperador.

El pequeño prodigio

—Señor, mi pequeño dibuja muñecos en todas las paredes. Vea, en los bordes de sus libros de estudio, todos estos caballos, todos estos barcos y todos estos combates.

—Dele una zurra, Señora, dele una zurra.

—Mi pequeño imagina también historias que ha escrito en el dorso de las cuentas de casa. Ha hecho un drama, Señor. Más de dos mil versos...

—La zurra, Señora, la zurra. Y que el último azote le haga sangrar...

—Quiere ser artista, Señor. El le admira. Quiere hacer poemas y dibujos como los hace el Señor.

Es muy inteligente y muy sensible.

—¡Estrangúlelo, Señora, estrangúlelo, si es que le quiere!...

Invitación al plagio

Yo quisiera que, dentro de algunos siglos, un joven estudiante enamorado exhumara de mi obra olvidada un poema de amor, propicio a su emoción, para que él lo reanimara a su gusto.

Yo le permito—y hasta le ruego—que lo copie y lo ofrezca, como suyo, a la virgen de su amor.

Tú no tendrás que cambiar, buen estudiante, más que el nombre de la muerta.

Y la tuya, embelesada dirá en confidencia a sus amigas: «Es poeta, querida mía... Lee la declaración que me ha rimado en versos de siete caracteres...»

Entonces, sobre la débil hoja se inclinarán los bellos rostros regocijados; y, por causa de Ts'eu-Pao y de Yan-Uha, habrá aún, dentro de algunos siglos, turbación en el corazón de las doncellas y estremecimientos de amor bajo los manzanos floridos.

Pudiera hacer un comentario, una exégesis minuciosa. Pero ¿para qué? Es preferible, sin duda, que quede suelta la emoción del poeta, como una flámula que juega con el viento.

JUAN ORTEGA COSTA.

Madrid, Marzo.

A YTA

El proletariado intelectual

Las fiestas bullangueras y ruidosas de la ciudad, nos placen pasarlas en la recogida quietud de la biblioteca, que tiene un sabor arcáico y su ambiente es imponente para quien la visita por primera vez; en ella, tenemos un rincón predilecto al que llegan, a través de las palmeras del jardín, las últimas luces del sol poniente, y en el que dejamos volar la fantasía al compás del murmullo del agua de la fuente.

En la última fiesta encontramos sobre nuestro pupitre descuidada una revista francesa; no teníamos idea determinada y casi maquinalmente ojeamos sus epígrafes gráficos, y uno de ellos nos impresionó fuertemente. Un padre se asombra del afán de su hijo por el estudio, y le dice: «Te obstinas en trabajar para ser un intelectual, y ya verás como te mueres de hambre»; el dibujo con la frivolidad característica de esas obras espontáneas, encierra una terrible verdad.

La agitación actual—que ha reivindicado muchas de las necesidades del proletariado manual,—ha tenido un gesto imperdonable, ha considerado que el intelectual no es un obrero, y lo ha clasificado injustamente como otro odiado burgués, no atendiendo al hacer esa clasificación, ni a sus estudios, ni a sus trabajos, ni a sus obras, sinó a su exterior, eso es a su vestido, que es en realidad, no un mérito sino una carga más.

Hoy cualquier obrero manual, aun en los oficios más sencillos, en los que se puede trabajar sin preparación alguna, ve retribuídas sus ocho horas, con un jornal a veces fabuloso; y el que precisa contratar su trabajo para utilizar sus productos, debe si no quiere pasar mil penalidades, ser tonelero, albañil, descargador del puerto, antes que trabajar un sin fin de años en las escuelas y universidades para llegar a ser un intelectual de los distintos ramos del saber humano.

Frecuentemente oimos herejías enormes a propósito de los intelectuales, todo es poner de manifiesto su inutilidad, y pregonar como solución de muchos males actuales la desaparición de toda esa clase, como de ello podemos tener un ejemplo en los ensayos rusos e italianos.

Para esos señores, el mundo sin médicos, ingenieros, abogados, sacerdotes, peritos, sin hombres ilustrados, sería una balsa de aceite, y automáticamente con la desaparición de todos nosotros, los más intrincados problemas estarían ya resueltos, y últimamente hemos llegado a oir, que la causa de todos los trastornos actuales, es que en los últimos años se ha difundido la cultura en nuestro país, y pedían, la vuelta de la ignorancia como estado mejor.

La guerra ha acumulado en manos de muchos ignorantes—comerciantes ocasionales,—muchas riquezas que no han tenido el empleo deseable, y o se han atesorado, o se han malgastado fomentando un lujo y un derroche anonadador, quedando sin capitales disponibles un sin fin de empresas meritorias.

Esos señores, no han pensado un momento en que era un deber para sus riquezas, el contribuir al desarrollo de las ciencias en nuestra patria, y sólo ahora—con el fantasmón de la competencia extranjera organizada científicamente y con abundancia de técnicos, extendido exterminador sobre el humo de sus fábricas,—comprenden su error; mas su conciencia no les dicta otro medio de solución que cerrar la fábrica, transformándose de fabricante en almacenista y comerciante, y sin pensar más que en su capital—en peligro por su crasa ignorancia—prefieren comprar el género al extranjero y cerrar una fuente de riqueza del país.

Ellos, en sus actos demuestran apreciar a los intelectuales, a los obreros de la inteligencia, en idéntica forma que la masa ignorante y obcecada; les dan un valor nulo, y sus servicios son menospreciados, cuando ahora más que nunca, sus esfuerzos son los únicos que pueden dar a la industria y comercio españoles, para siempre más, aquella envidiable

situación que transitoriamente adquirieron durante los años de la gran guerra.

Sólo organizado el trabajo bajo reglas científicas, y con el auxilio de los técnicos, es como se podrá resolver en parte la crisis de la industria española, y quisiéramos que todos nuestros ricos fabricantes, copiaran en ese aspecto a los americanos, que acuden a las universidades demandando técnicos, que aún son estudiantes, a los que como un anticipo a sus haberes, les costean su carrera y les hacen pasar las vacaciones en sus fábricas, para que se vayan haciendo cargo del ambiente, que años después han de vivir intensamente, puesto que han de ser los directores de esas fábricas.

Vemos con dolor, ocupados puestos por gentes faltas de preparación, encumbradas por mil circunstancias agenas a sus méritos, y nuestros servicios, si los llegamos a ofrecer, son pagados irrisoriamente quedándonos como único consuelo, nuestro pensamiento que cernemos, como las aves en su vuelo, en regiones apartadas de la grosera realidad, y en las que vemos nuestro pensamiento comprendido y avalorado en conformidad a nuestra intención.

En todo eso íbamos pensando, cuando salíamos por el portalón a la calle, y ya en ella, tuvimos que acogernos a la salvadora acera, para librarnos de ser atropellados por un auto de colores chillones y bocina estruendosa—en el que creíamos ver una representación de nuestros inconscientes encumbrados—que raudo y trepitador doblaba ya la esquina.

L. FORCADA.

LÍRICA NUEVA

«Versos y oraciones de caminante» de León Felipe

«Más bajo poetas, más bajo
no lloréis tan alto...»
LEÓN FELIPE.

No sé como empezar estas crónicas del movimiento lírico moderno de Madrid. Nos encontramos en una época de renovación en la que no llegan a plasmarse muchas de las aportaciones que integran la vida literaria española.

Las tendencias están hoy más que nunca divididas, y sin embargo, jamás ha habido tampoco mayor espíritu de proselitismo literario. De una parte los devotos de «Ultra», siempre respetables en su afan innovador, pero decididos detractores de todo lo que no caiga dentro de su radio de acción. De otra, el grupo desdichado de Rubenianos, que durante mucho tiempo han despreciado todas las orientaciones.

Al margen de estos grupos o tendencias que en la actualidad integran nuestra vida literaria, se encuentran unos cuantos poetas, que han sabido imprimir una nota de originalidad en su obra.

La figura más saliente de toda esta gente nueva, es sin disputa la del que vamos a ocuparnos. Para muchos fué su libro una revelación; y las palabras que le preceden en las que expone su opinión acerca de la belleza han apartado a muchos de la incertidumbre.

Pronto hará un año, apareció el libro de León Felipe. Su autor era absolutamente desconocido, nunca quiso prodigar sus versos en revistas de carácter más o menos literario; esperó a completar su obra para darla a conocer, y por eso aparece en ella una unidad muy difícil de encontrar en un libro de poesías.

León Felipe es el lírico de los poetas modernos. Sus versos íntimos tienen todos la huella de la tristeza y amargura de su vida nómada. Pero de una vida nómada sin afán de aventuras.

«Cuantas veces, D. Quijote, por esa misma llanura
en horas de desaliento, así te miro pasar...
y cuantas veces te grito: Hazme sitio en tu montura
y llévame a tu lugar;
hazme un sitio en tu montura,
caballero derrotado,
hazme un sitio en tu montura
que yo también voy cargado
de amargura
y no puedo batallar.

León Felipe es un poeta hecho y definido. Logró apartarse por completo de la preocupación de la forma, cosa que algunos han criticado, y a los que podía contestarse, que romper la forma y conservar la emoción sólo un gran temperamento poético puede hacerlo.

«no
quiero
domar a la belleza
con mi hierro...
que venga a mí
quiero,
como una gracia
del cielo.»

dice el poeta en uno de sus prólogos.

¿Puede darse un pensamiento más humano?

No quiero, dice, domar a la belleza. ¡Cuántos poetas debieran tener en cuenta estos versos de León Felipe!

No puede saborearse nunca con deleite una posesión violenta, y no es otra cosa encerrar la poesía en el marco estrecho del metro.

Versos y oraciones de caminante es un libro definitivo. Es el libro de un poeta que ha logrado encontrar el concepto de la belleza, cuando dice que «es una mujer pudorosa, que se entrega a un hombre nada más, al hombre solitario, y que nunca se presenta desnuda ante una colectividad».

JOSÉ DE BENITO

SELECTA

En la Universidad se siguen dando los cursos de ampliación de estudios organizados por la Facultad de Filosofía y Letras.

De los profesores extranjeros que forman parte del programa de dichos cursos el Dr. Schulten está profesando el suyo; monsieur Jeanroy comenzará a últimos de este mes sus conferencias y Mr. Goblot ha terminado ya sus veinte lecciones sobre Ciencia y Filosofía. Estas no han sido más que la exposición y ampliación de las ideas y teorías expuestas por el sabio catedrático de Lyon en su reciente *Traité de Logique* del cual ha hecho una interesante y sustancial crítica el profesor de Lógica del Instituto Católico de Paris Mr. Voisine, en cuatro artículos publicados en la Revue de Philosophie, cuyo resumen sintetiza en los siguientes términos: La obra de Goblot no exenta de lagunas y de errores «es de las obras fuertemente pensadas y que invitan a pensar». Lástima grande es que el racionalismo haya llevado a Mr. Goblot a radicalismos insostenibles en el terreno de la Metafísica del cual se aleja para no ver aniquiladas sus tesis, sostenidas con atrevimiento.—X.

Mr. Louis Réau, ha publicat una documentada obra sobre *L'art ruse*, estudiant-lo en conjunt i abraçant-lo des del seu origen. Segurament des de l'obra d'en Viollet-le-Duc, cap altre s'havía aparegut que tingués una visió tan complerta.

Mr. Réau, conegut ja per nombrosos estudis sobre aquesta especial qüestió, senyala en la darrera obra les diferentes influències que han obrat per a formar un art essencialment nacional.

Les formes artístiques, no han assolit emprò, un mateix grau d'esplendor en el ex-imperi dels Tsars; algunes d'elles, com la pintura, no han arrivat ni tan sols a formar una escola de caràcter rus.

L'esculptura, està gairebé proscrita; en canvi l'arquitectura ha assolit un gran relleu, i finalment conegut de tothom és la significació de l'escola musical contemporània russa, en l'actual moviment al que hi ha aportat no sols marcades influències si que també obres de cabdal significació.

L'arquitectura, base de l'estudi de Mr. Réau, ha tingut diferentes etapes: l'art bizantí en un principi, ha influenciat notablement al poble rus. La grandiosa església de Constantinoble ha sigut l'inspirador de les catedrals de Kiew i Novgorod, bastides i decorades per artistes grecs; i el pla bizantí de l'església amb cúpula ha esdevingut el pla tipus de totes les esglésies ortodoxes.

Les altres arts, que podriem dir accesòries de l'arquitectura com les pintures murals, els mosàics, els esmalts, que aporten tan interessants elements de decoració; llurs manifestacions no son al-

tra que imitació de l'art bizantí, com ho són així mateix les pintures iconogràfiques.

Però com diu l'autor de l'esmentat llibre, no s'ha d'exagerar aquesta influència; puig com sempre ha succeït, el poble a l'adoptar arts alienes, les ha interpretat segons la seva manera especial d'ésser; i ha tingut d'adaptar-les a més, a les condicions de clima i de paisatge.

Així la cúpula-terrassa, en forma de mitja esfera, apropiada pels països de sol i llum, com ho son els del voltant del Bòfor, ha estat reemplaçada, per la cúpula en forma de bulba, la més adecuada per a resistir la neu i la pluja.

Tant és així, que a la fí del segle XVII, els llaços entre l'art bizantí i el rus, casibé han desaparegut, i és difícil trobar punts de contacte entre la catedral de Santa Sofía de Constantinoble i les nombroses cúpules de Vasili Blajennoï.

La influència asiàtica ha sigut també remarcable; no es pot oblidar l'ascendent oriental quan se parla de Russia. La dominació mongólica ha deixat rastres inesborrables i ha calgut l'acció lenta dels segles i l'esforç continuat de tot el poble per a formar un art que concretés l'esperit de la raça.

L'aportació occidental ha contribuït en aquesta tasca d'elaboració de l'art nacional; els vestigis son nombrosos; influència romana a Novgorod, influència del renaixament italià en el Kreml de Moscou (reconstruït per arquitectes italians cridats per Ivan III, qui estava emmaridat amb una princesa educada a Roma) i influència barroca en les esglésies de la fí del segle XVII. Mes de totes aquestes influències, que mantes d'elles son contradictòries, l'art s'allibera i es plasma en una forma nacional.

«Es la arquitectura en fusta del nord de Russia, art esencialment popular, sortit de la pregonesa de la raça, el que ha transformat la construcció de pedra no sols en el decorat si que també en l'estructura. Aquesta arquitectura nova, que ha produït a Moscou les esglèsies de Kolomenskoe, d'Ostrovo, de Vasili Blajennoï, hauría produït certament altres meravelloses obres, si el fanatisme cec i l'afany a la tradició, entesa aquesta soninament, no l'haguessin proscrit despóticament. L'arquitectura nacional, doncs s'estronca, en el precís moment, d'assolir la plenitud de vida. Darrerament les relacions creades per les vies de comunicació i el comerç, han donat un marcat sagell occidentalista al tipus autòcton. I s'ha d'esperar que minvi l'estat actual de revolta, per a coneixer en quin sentit s'orientaran les tendències estétiques de la Rússia del demà, encara que sembla, que pendran un fort caràcter nacional, interpretant el desvetllar nacionalista del poble.—P.

SELECTA

Al'«Internado Teresiano», situat a l'històric carrer Ample, el savi catedràtic de la Universitat Dr. Parpal i Marqués, hi donà una notabilíssima conferència, el tema de la qual fou: «La mujer en la primitiva poesía castellana».

Ja, en començar, el talent i la modèstia del conferenciant, fulguren, radiants, en bell maridatge: ço que hi hagi de bo en les meves paraules, diu, es del meu dilecte mestre el Dr. Rubió i Lluch (segut al costat seu); solament recapte per a mí ço que hi hagi de dolent.

El desenrotllament del tema és extens, magistral. Ço que nosaltres en direm n'és solament un pàl-lid reflex.

Descriu la poética figura de D.ª Ximena del «Mio Cid» i relata el commovedor episodi del comiat de l'heroi exiliat; cita, també, les nobles paraules de les filles del Cid en rebre les ofenses i maltractaments dels infants, sos covards marits.

Profusament i selecta ens presenta altres tipus de la dona castellana en la poesia èpica i en les «Cantigas de serrana». I sempre en ells es reflexa el caràcter íntegre de «La dona forta», per l'Evangeli preconitzada, i si algún cas isolat s'aparta de la regla general, degut és a estranyes influències, a exòtiques importacions.

La respectuosa admiració, la cavallerosa deferència que la dona inspira en la poesia castellana, és cosa ben diferenta de la galanteria francesa, sensual i embafadora.

I parla, també, de l'enamorada de l'Amor Divi, l'excelsa doctora i mística poetesa, la dels èxtasis gloriosos i sublims enlairaments, Santa Teresa de Jesús.

I acaba amb un paràgraf, que sentim no recordar íntegrament, tot ell ple de la mes fonda i sentida poesia: bell és l'espectacle que la Història ens ofereix: les Isabels, les Maríes de Molina, les Agustines d'Aragó, reines que foren santes i santes conselleres de reis, ciutats immortalitzades per ses heroïnes i heroïnes que salvaren ses ciutats, i no res menys, una sola figura huria bastat per a donar al quadro tot son relleu i grandiositat: l'autora immortal de «Las Moradas».—J.

Exposicions: *Saló Serra.*—Está decorat amb primorosa elegancia. Hi exposen actualment ses pintures els artistes Enric Porta, Antoni Ollé, Enrique C. Cénac i Nolasc Valls.

En Porta es distingeix per la exuberancia del color i per sa riquesa imaginativa. «Estany de Sant Antoni» es un paisatge grandiòs, i «Dia d'hivern» amb aquella figura seguda es intensament evocador. L'Ollé es el pintor de la serenitat i de la justa proporció. «La nòia de la rosa» es de bellíssima factura, i «Estudis d'aigües» té molta riquesa de color i una interpretació molt original.

En Cénac fa gala de sa elegancia i sinceritat. El «Bodegó» es d'una indiscutible vigoria i el «Dibuix al carbó» interpretat ben originalment.

En Valls, ja prou conegut del nostre públic, es un enamorat de la naturalesa, i assoleix efectes de llum: de color ben encisadors. Entre altres pintures te «Hora esblaimada» i «Cel de tramontana».

Galeries Laietanes.—Hi exposen els dos mestres En Llimona i En Baixeras. Ben conegudes i definides les seves personalitats, cal observar que no son en absolut agens a les frisances dels nous carrents. En Llimona aquesta vegada dona al paisatge per si sol una importancia més considerable que en altres ocasions, i àdhuc sense la figura corresponent assoleix expléndidament son objectíu. En Baixeres sempre amb els seus assumptes anecdòtics, però tan artísticament expressats que son per si mateixos elevats a la categoría de les abstraccions estètiques.

Camarin. - L'Iu Pasqual hi exposa una selecció de les seves produccions dels últims anys. Sincerament creiem que ningú ha assolit com ell un tal domini del paisatge.

Saló Parés. - Rafel Tafuri, italià, hi exposà una selecció de paisatges de la seva terra. Tenen un defecte: hom els troba massa ben fets, molts d'ells semblen cromos, tal volta pot servir-li d'excusa el que els assumptes que ell ha expressat (recons de Venecia entre altres) son ja en la realitat veritables cromos.—J.

EL gran pintor impresionista, Claude Monet, ha donat a l'Estat Francés una col-lecció de dotze teles escollides dins de la serie de *Ninfeas*. El pintor aimant de la llum i del color, interpreta un mateix recó d'aigües manses on suren les belles *Ninfeas* fent-lo aparèixer amb les més variades combinacions lluminoses, sense que sa rica paleta deixi en cap moment de trovar nous recursos per atényer els efectes més sorprenents. Podrien aquestes teles per la vibració de la llum i la complerta gama de coloracions, ésser considerades com unes variacions d'un tema, a la manera musical.—N.

LA «Associació Catalana d'Estudiants» ha organizado un nuevo curso de estudios universitarios, cuyas sesiones se celebrarán durante el presente mes de Marzo y en el de Abril.

He aquí las materias sobre que versa:

«Els nous estudis del rejoveniment» por el Dr. Pi y Suñer; «El problema de la existència de la realitat exterior» a cargo de don Juan Crexells; «Algunes indicacions sobre el regnat de Jaume I el Conqueridor» por el Dr. F. Valls i Taberner; «La reforma penal en Europa» por el Dr. D. Eugenio Cuello, y finalmente por don Carlos Riba, «La poesia postmaragalliana.—P.

VELAS DE CERA

PARA EL CULTO

LITÚRGICAS, GARANTIZADAS

Calidad MAXIMA para las DOS velas de la Santa Misa y el Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de los Ritos, fecha 14 de diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS A ULTRAMAR

QUINTIN RUIZ DE GAUNA **VITORIA (ESPAÑA)**

CHOCOLATES

QUINTIN RUIZ DE GAUNA

Envíos a todas partes

VITORIA (ÁLAVA)

Marca registrada

Instituto Cristiano de Artes Decorativas

Casa fundada por D. Jacinto Calsina el año 1872

M. DOMINGO PERIS, ESCULTOR

Estatuaria religiosa, en talla de madera.

Estatuaria religiosa, modelada en *cartón fibra*, materia absolutamente sólida (con privilegio).

Reproducciones artísticas; Altares; Templetes; Retablos; Instalación completa de Oratorios. - Precios económicos. Pídanse catálogos y fotografías.

Talleres y despacho: Paseo Gracia, 62 - Barcelona

LIBRERÍA DE AGUSTIN BOSCH

Ronda de la Universidad, 5
BARCELONA

Gran surtido en obras nacionales y extranjeras de texto y consulta para Facultades y centros de enseñanza superior

Corresponsales de las principales editoriales del mundo

Suscripciones a toda clase de Revistas y publicaciones

OFICINA INTERNACIONAL
DE
Patentes y Marcas

ROEB Y C.ª

FUNDADA EN 1903

MADRID: Moreto, 8 :: BARCELONA: Alta S. Pedro, 4, pral.

— Pídanse lista de precios y referencias —

URALITA

Es el material más económico, más duradero y de mejores resultados para
CUBIERTAS DEFINITIVAS

ROVIRALTA & C.ª : INGENIEROS

Plaza de Antonio López, 15, pral. — BARCELONA

Sucursal en MADRID Plaza Salesas, 10

FÁBRICA: Sardañola-Ripollet

NUEVA OFERTA — BIBLIOTECA "PATRIA"

La popular *Biblioteca PATRIA* ofrece a usted «lo que nunca se concedió al público»; una suscripción especial formada por cinco notabilísimas obras y «el medio de ir formando gratuitamente una selecta e interesante Biblioteca».

La suscripción que ofrece no cuesta más que **seis pesetas anuales** y ellas dan derecho a recibir en este año las siguientes obras y en los sucesivos otras distintas.

El reloj del amor y de la muerte, novela original, de Emilio Carrere, Premio Narciso Nores.—**Gontrán, que fué a Tierra Santa...,** de Augusto Martínez Olmedilla — **La estatua de nieve,** novela original, de Diego San José. Premio Marquesa de Villafuerte.—**El eterno milagro,** novela original, de Rafael Cansinos-Assens. Premio Sauzal.—**La Princesita encantada,** novela original, de Buenaventura L. Vidal. Premio Juana y Rosa Quintiana.

Además para ir formando a cada uno de los que se suscriban una interesante y selecta Biblioteca gratuita, regalará el primer año las obras que siguen y en los sucesivos otras diferentes:

La Gitanilla, novela, de Miguel de Cervantes Saavedra. Edición Juana y Rosa Quintiana.—**El loco peregrino,** drama en tres actos y en verso, de Leopoldo Aguilar de Mera. Edición Conde de Villafuertes. **El Alcalde de Zalamea,** de Pedro Calderón de la Barca. Edición Justa Sundheim de Doetsch.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN
LA ACADEMIA CALASANCIA

(Córtese y remítase firmado a las oficinas de la Biblioteca PATRIA, Fuencarral 138, 1.º, dcha., Madrid)

D. .....

de profesión ..... *domiciliado en* ..... *provincia de* ..... *calle* ..... *número* ..... *acepta la suscripción que ofrece la* Biblioteca PATRIA *con derecho a la formación de una Biblioteca gratuita, y sólo queda obligado al abono contra reembolso o en la forma que se le indique, de pesetas seis (en el extranjero y América pesetas 8), precio de la suscripción a la* Biblioteca PATRIA.

Firma,

GRAN CERERÍA

Especialidad en velas o cirios y blandones para el Culto

CALIDADES PARA CELEBRAR Y PARA LAS DEMÁS VELAS DE ALTAR

CLASES de varios precios para iluminaciones — Velas o cirios y blandones esteáricos **Resultado completamente nuevo y tan perfecto** que arden con toda igualdad, sin humo, olor ni carbón, resultando una economía sin igual.

BLANQUEO de ceras y fábrica de bujías — Proveedores de la Real Casa — Privilegiada y seis recompensas de primera y segunda clase — Expediciones a todas las provincias, extranjero y Ultramar — Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

ANTONIO SALA PRINCESA, 40 - TELÉF. 428 — BARCELONA —

ALMACENES

BARCELONA: Call, 13 y 15-Teléfono 1679

MANRESA:

Borne y Santo Domingo

Jorba

Los ornamentos sagrados y bordados artísticos que en nuestros talleres se confeccionan son distinguidos por su afiligranado trabajo.

Se mandan presupuestos y catálogos — ilustrados a quien lo solicite —

Estandarte de la Congregación de María Inmaculada y San Luis Gonzaga, de Orihuela

Hábitos talares se confeccionan a medida

PRECIO FIJO

: : Estos Almacenes están : : reconocidos por económicos y bien surtidos

LANERIA : LENCERIA : SEDERÍA

Trozos todos los jueves no festivos

EL CALENDARIO-AGENDA

DEL ANUARIO ECLESIÁSTICO PARA 1921

SE REGALA Y SE REMITE A VUELTA DE CORREO A LOS QUE ENCARGUEN EL

ANUARIO ECLESIÁSTICO

QUE APARECE DURANTE EL MES DE ENERO

LOS SEÑORES SACERDOTES PUEDEN OBTENERLO, COMO DE COSTUMBRE,

CON DOS PESETAS DE REBAJA

El precio será, seguramente, como el del año anterior, o sea 7 pesetas para el público y 5 para los sacerdotes. Gastos de envío: 0'50.

EL CALENDARIO-AGENDA contiene: Tabla de las fiestas, abstinencias y ayunos en España.—Cómputo eclesiástico.—Evangelios de los domingos y fiestas del año 1921.—Horas de misas y de rezo en coro.—Registro de celebraciones de Misas.—Misas recibidas.—Misas celebradas.—Cuadro sinóptico para la recta celebración de las misas votivas privadas.—Tabla para conocer cuándo está permitida la misa cantada y rezada de *Requiem*.—Visita de enfermos.—Servicio de Correos.—Id. de Telégrafos.—Id. de Teléfonos.—Id. de Radiotelegrafía.—Señas que conviene recordar.

EL ANUARIO sobrepujará todavía en interés y utilidad a los de años anteriores. En él se continuará el **Formulario Eclesiástico,** que tan favorable aceptación ha tenido en los despachos parroquiales y que ahora contendrá nuevos importantes *grupos* de fórmulas, acompañadas de extensas indicaciones prácticas, siendo de notar especialmente la parte relativa a **testamentos,** en que se expone de manera sucinta, pero completa, toda la legislación civil y foral y las normas prácticas que deben tener presentes los párrocos y demás sacerdotes cuando de cualquier modo intervengan en la confección de testamentos.

Además se inserta una especie de «Alcubilla canónica» donde se coleccionan todas las explicaciones, interpretaciones auténticas de la Comisión Pontificia y los decretos de las Sagradas Congregaciones posteriores a la promulgación del **Código Canónico** y relacionados con alguno de los cánones, que servirá de vedradero *complemento* a todos los poseedores del Código.

PÍDASE A LA LIBRERÍA SUBIRANA

Puertaferrisa, 14 — BARCELONA — Apartado 205

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLÁNTICA

Línea de Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón el 12 para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.—Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Agente en Barcelona, A. RIPOL.—Gran Vía Layetana, 5, bajos

MARCA REGISTRADA

Cemento Portland artificial

"ASLAND"

De la Compañía General de Asfaltos y
— Portland Asland de Barcelona —

Producción anual 200,000 toneladas

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA PRODUCCIÓN

FABRICADA CON HORNOS GIRATORIOS

EMPLÉASE EN LAS OBRAS DEL ESTADO

OFICINAS: PLAZA PALACIO, 15 : BARCELONA

PÍDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS Y CERTIFICACIONES

Phosphorrenal
Robert
:Reconstituyente·
Preparado por
JOSÉ ROBERT Y SOLER·
INGENIERO-QUÍMICO Y FARMACÉUTICO·
FARMÁCIA ROBERT·
Lauria, 74. BARCELONA·
Los Sres. Médicos lo recetan en las tres formas:
GRANULAR·ELIXIR·INYECTABLE·

A todos los lectores de la "Academia Calasancia"

ofrecemos gustosamente nuestra

SALA DE LECTURA

donde podrán consultar 100 revistas
: redactadas en todos los idiomas :

EDITORIAL POLIGLOTA. - Petritxol, 8

Marca registrada

Instituto Cristiano de Artes Decorativas

Casa fundada por D. Jacinto Calsina el año 1872

M. DOMINGO PERIS, ESCULTOR

Estatuaria religiosa, en talla de madera.

Estatuaria religiosa, modelada en *cartón fibra*, materia absolutamente sólida (con privilegio).

Reproducciones artísticas; Altares; Templetes; Retablos; Instalación completa de Oratorios.—Precios económicos. Pídanse catálogos y fotografías.

Talleres y despacho: Paseo Gracia, 62 - Barcelona

CERERÍA Y SUS ARTÍCULOS

DE

R. GALLISSÁ

Cardenal Casañas, 5 - Sucursal: Consejo de Ciento, 354

Teléfono 1889 — BARCELONA

LAMPARILLAS **GALLISSÁ**

arden sin aceite

Duración garantida, 8 y 12 horas